

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 2037/15
9 octubre 2015

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 9 DE OCTUBRE DE 2015

Aprobada en la sesión del 21 de enero de 2016

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los miembros que asistieron a la sesión	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente de la OEA	2
Palabras del Observador Permanente de España ante la OEA.....	2
Participación de las delegaciones	6

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 9 DE OCTUBRE DE 2015

En la ciudad de Washington, D.C., a las once y quince de la mañana del viernes 9 de octubre de 2015, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión la Embajadora Elisa Ruiz Díaz Bareiro, Representante Permanente del Paraguay y Vicepresidenta del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Embajador Andrés González Díaz, Representante Permanente de Colombia
Embajador Emilio Rabasa Gamboa, Representante Permanente de México
Embajador Juan Federico Jiménez Mayor, Representante Permanente del Perú
Embajador Bocchit Edmond, Representante Permanente de Haití
Embajador Pablo Barahona Kruger, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Hugo Cayrús Maurin, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Everson Hull, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador José Luiz Machado e Costa, Representante Permanente del Brasil
Embajadora Jennifer May Loten, Representante Permanente del Canadá
Embajador Ralph Samuel Thomas, Representante Permanente de Jamaica
Michael J. Fitzpatrick, Representante Interino de los Estados Unidos
Primera Secretaria Chantal Merryl Elsenhout, Representante Interina de Suriname
Consejero Colin Michael Connelly, Representante Interino de Trinidad and Tobago
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Interino de San Vicente y las Granadinas
Embajador Víctor Tirado, Representante Interino de la República Dominicana
Ministro Julio César Ayala, Representante Interino de la Argentina
Consejera Olga María Pérez Tuna, Representante Interina de Guatemala
Primer Secretario Alberto Rodríguez, Representante Alterno de Chile
Ministra C. Inés Martínez Valinotti, Representante Alterna del Paraguay
Embajador Eugene Glenwood Newry, Representante Alterno del Commonwealth de las Bahamas
Ministra Consejera Ardelle Lisette Sabido, Representante Alterna de Belize
Ministra Consejera Saira Esmeralda Ponce Rosales, Representante Alterna de Honduras
Tercer Secretario Enrique José Vásquez Romero, Representante Alterno de El Salvador
Ministra Consejera Clenie Martina Jacinta Greer, Representante Alterna de Santa Lucía
Embajadora Nubia Lezcano Escobar, Representante Alterna de Panamá

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Nestor Mendez, Secretario del Consejo Permanente.

La PRESIDENTA: Muy buenos días a todos. Damos inicio a esta sesión del Consejo Permanente, convocada para recordar nuevamente aquel 12 de octubre de 1492 cuando dos mundos se encontraron.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE DE LA OEA

La PRESIDENTA: Recordamos hoy el encuentro entre las civilizaciones autóctonas y aquellas venidas del otro lado del Atlántico, encuentro que, talvez, en la inmediatez produjo oportunidades para algunos y desdichas para otros pero que, en un sentido más amplio, contribuyó largamente con el desarrollo de lo que hoy conocemos como América.

Algunas personas vinieron a esta tierra voluntariamente, impulsadas solo por el viento del mar y el espíritu de aventura mientras otras vinieron traídas por la fuerza. No podemos obviar ni tratar de ocultar lo que pasó a partir de aquel histórico acontecimiento, más sí podemos continuar trabajando juntos para avanzar en la construcción de sociedades más justas.

No somos los mismos de hace quinientos veintitrés años, las sociedades han cambiado, son otras las oportunidades, son diferentes los retos, nuestra realidad es diferente. Afortunadamente hemos ido aprendiendo de los errores del pasado y, aunque todavía no hemos saldado todas aquellas cuentas, los Estados en el seno de la Organización de los Estados Americanos estamos en la tarea de construir juntos el porvenir de nuestro continente, trabajando por el bienestar de nuestros pueblos.

PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA ANTE LA OEA

La PRESIDENTA: Quisiera, en este momento invitar a la mesa principal al señor Observador Permanente de España, Embajador Jorge Hevia.

Embajador Hevia, tiene usted el uso de la palabra.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Muchas gracias, señora Presidenta.

Secretario General Adjunto; Jefe de Gabinete; miembros de la mesa; señores embajadores, Representantes Permanentes; señores embajadores, Representantes Alternos; Observadores Permanentes; compañeros de la Embajada de España: muchas gracias a todas las delegaciones que nos acompañan en este acto. Es un privilegio para mí y para mi país participar en el mismo, es la cuarta vez que lo hago y, muy probablemente –es más, seguro– será la última.

España es una nación americana, lo dijo el entonces Príncipe de Asturias en Harvard en 2012, lo ha vuelto a reiterar ahora como Rey Felipe VI hace unos días en la ciudad de Washington, D.C.: “Lo americano constituye, indudablemente, un elemento esencial de nuestra identidad como nación. No podemos ser entendidos sin esa dimensión”. Somos americanos del sur pero también del norte, y es que, como el Rey señalaba, todos tenemos una tendencia a olvidarnos de la presencia de España en una gran parte de América del Norte durante siglos, inicialmente en el sur y suroeste de lo que hoy es Estados Unidos, con el tiempo, de todo el territorio al oeste del río Mississippi.

Del mismo modo, toda la costa del Pacífico, desde California hasta Alaska, incluyendo territorios canadienses actuales, fue explorada e incorporada a los dominios de España hace unos doscientos cincuenta años. La primera ciudad fundada en suelo estadounidense fue San Agustín, por Pedro Menéndez de Avilés, hace ahora cuatrocientos cincuenta años. En muchos sentidos, esto no solo hace a España una nación americana, también significa que América es profundamente hispánica, no solo la del sur también la del norte, pues tampoco podemos olvidar que más de cincuenta millones de personas en los Estados Unidos son de origen hispano.

Pues bien, somos americanos desde el 12 de octubre de 1492 cuando se produjo el encuentro entre dos mundos que hasta entonces no se conocían, lo fuimos hasta 1898 cuando Cuba y Puerto Rico dejaron de pertenecer a España, lo hemos seguido siendo desde entonces hasta la actualidad, al haber concebido tejer una tupida red de lazos de todo tipo con los países de las Américas. Ese hecho histórico del encuentro de dos mundos, que debería ser analizado teniendo en cuenta los parámetros de la época en la que tuvo lugar, presenta desde la perspectiva actual, luces y sombras. El Embajador de Francia, en la ceremonia que acabamos de celebrar ha dicho algo parecido.

Empecemos por las sombras: la violencia ejercida por unos pueblos sobre otros, no solo de los españoles, también por parte de los pueblos americanos; la imposición por la fuerza de principios y creencias por parte del conquistador; la explotación llevada a cabo por encomenderos y colonizadores, algo que desgraciadamente continuaría en épocas posteriores, incluso después de la independencia por parte de las clases privilegiadas; la muerte de muchos indígenas por enfermedades y epidemias, virus traídos por los que llegaron de Europa, provocaron la muerte de numerosos habitantes originales. Pero también hubo luces, el contacto de Europa con América conllevó el trasvase de un asombroso nivel de conocimientos y de tecnología de uno a otro Continente, un vasto intercambio de productos y animales que transformaría profundamente la vida cotidiana de ambos continentes.

Los españoles terminarían mezclándose con los indígenas dando lugar al mestizaje; la llegada posterior de población africana enriquecería ese fenómeno y conformaría a la América hispana como una región esencialmente mestiza. La defensa de los valores, las lenguas y las costumbres de los indígenas, recordemos a los dominicos en Santo Domingo; el gran discurso de Fray Antón de Montesinos, en el que reprochaba a los colonos su trato a los indígenas preguntándoles “pero estos ¿no son hombres?”, o el trabajo de Fray Bartolomé de las Casas en Chiapas, de Fray Bernardino de Sahagún en México, sin olvidar la aprobación de las Leyes de Indias, para muchos hito fundamental en el nacimiento del derecho internacional moderno y la defensa de los derechos humanos.

La evangelización: dominicos, jerónimos, jesuitas y franciscanos se volcaron en esa tarea. La reciente canonización de Fray Junípero Serra, supone un reconocimiento a la labor de los misioneros españoles en California. Las sombras hay que lamentarlas y por las luces hay que felicitarse y alegrarse. Las sombras no deben repetirse, las luces deben profundizarse y relanzarse hacia el futuro.

Por eso esta jornada y esta sesión deben centrarse en lo que nos une y no en lo que nos separa; de la misma manera que las reuniones de la Unión Europea abordan el presente y el futuro, no las guerras del pasado entre sus miembros, como las muchas que mantuvieron Alemania y Francia. Como nosotros no recordamos en nuestras reuniones con Francia la invasión Napoleónica. Como en las reuniones de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) los participantes no se ponen a recordar la guerra del Chaco ni la de la Triple Alianza o la del Pacífico; en las del

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) tampoco se regodean en las guerras entre los Estados Unidos y México.

Por tanto, creo sinceramente que esta sesión no debe centrarse en la diferente interpretación que cada país hace de los acontecimientos que se produjeron a raíz del encuentro de los dos continentes en 1492, sino más bien en el presente y en el futuro, es decir, en los lazos y vínculos que unen a España y a Europa con las Américas y en la relación que hemos construido y queremos reforzar entre los dos continentes: una relación sólida, basada en vínculos muy estrechos. En el plano político, compartimos con todos los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos los mismos valores democráticos y junto a otros veintiún países de la región conformamos la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que congrega cerca del diez por ciento de la población y del producto interno bruto mundial.

En estos últimos meses, la Conferencia Iberoamericana ha entrado en una nueva fase después de que la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Veracruz en diciembre de 2014, pusiera el colofón al proceso de renovación iniciado en 2012 en Cádiz. Hemos decidido concentrar nuestra cooperación en los ámbitos del conocimiento, la cultura, la lengua, la cohesión social y el trabajo de nuestras empresas. Nos hemos dotado de un instrumento más ágil y eficaz, de forma que las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno se celebrarán cada dos años y en los años entre Cumbres, tendrá lugar una reunión de cancilleres.

Los Estados latinoamericanos han incrementado su aportación al sostenimiento financiero de las estructuras comunes. Hemos reforzado el papel de la Secretaría General Iberoamericana como instancia coordinadora de los cuatro organismos que operan en el ámbito de la Comunidad Iberoamericana: la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) en educación; la OEI en seguridad social; la Organización Iberoamericana de Juventud, y la Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos (COMJIB) en justicia. En el terreno económico, España es el segundo inversor en América Latina por detrás tan solo de los Estados Unidos, con un *stock* acumulado superior a los ciento setenta mil millones de dólares.

Las empresas españolas ayudan a crear empleo y riqueza en sectores claves como la energía, las comunicaciones, la banca, la infraestructura o el turismo. Las contribuciones fiscales de las empresas españolas en los países de Iberoamérica superan los cuarenta y cinco mil millones de dólares anuales. En el marco de sus programas de responsabilidad social corporativa, nuestras empresas desarrollan en la región actuaciones de valor social o medio ambiental por importe superior a mil cien millones de dólares anuales y de cuyo impacto se benefician más de veinticinco millones de personas. En el campo de la cooperación con América Latina y el Caribe, esta región ha sido y continúa siendo preferente para la cooperación española.

La suma de los recursos canalizados a América Latina y el Caribe en los últimos veinte años, bien a través de ayuda oficial al desarrollo, bien de ayuda humanitaria, supera los diecisiete mil millones de dólares. Hoy trabajamos para adaptar nuestras relaciones de cooperación a los cambios experimentados en los últimos años por la región en la que ahora la mayoría de los países son de renta media; por eso estamos impulsando el uso de nuevos instrumentos como la cooperación sur-sur y la triangular.

En el plano social, nuestras relaciones con Iberoamérica tienen como sustrato último los flujos de personas en ambas direcciones. En los últimos años se ha incrementado el número de

españoles residentes en países iberoamericanos, fruto tanto de la emigración de españoles de origen como de la generosidad de la legislación española en materia de nacionalidad. En la actualidad hay un millón doscientos mil españoles en América Latina y Caribe; mientras que un millón quinientos mil nacionales latinoamericanos residen en nuestro país.

En el terreno cultural se abren enormes posibilidades de cara al futuro, nuestra cultura y lenguas comunes constituyen uno de los nexos más profundos de cuantos conforman la trama iberoamericana y una de nuestras más importantes cartas de presentación al resto del mundo y, muy especialmente, a regiones como el Caribe y América del Norte.

En 2015 hemos dado un paso crucial en esa proyección internacional de nuestra lengua, mediante el lanzamiento del Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (SIELE) que más allá de un sistema de evaluación es un sistema de promoción de nuestro idioma. En el están llamados a participar todos los ministros de educación iberoamericanos y las novecientas universidades de la región.

Por último, España lleva su compromiso con América Latina y el Caribe al resto de nuestros ámbitos de proyección internacional y en especial a la Unión Europea. En este marco, España ha hecho valer que América Latina y el Caribe es la región del mundo con una cultura y unos valores más cercanos a los de los Estados que conforman la Unión. Tras intensas gestiones por parte española y también de socios como Portugal, Francia e Italia, la Segunda Cumbre Unión Europea-CELAC, celebrada el pasado mes de junio, ha lanzado un proceso de reflexión estratégica sobre el futuro de la relación birregional, buscando potenciarla y ha alcanzado logros tangibles. Se ha reforzado el diálogo político, estrechando los lazos económicos y ampliando los campos de cooperación.

La Unión ha anunciado la disposición a establecer un fondo fiduciario para contribuir al posconflicto en Colombia y ha lanzado una nueva facilidad de cooperación que busca promover la cooperación sur-sur y triangular, dotada inicialmente de catorce millones de dólares; y se han rubricado los acuerdos de exención de visado con el Perú y con Colombia.

Concluyo, América no puede entenderse sin el elemento llegado de Europa que se incorpora a la esencia americana al fundirse con el indígena y luego con la población de origen africano. Como señala Arturo Uslar Pietri, lo español, lo indio y lo negro estuvieron en contacto estrecho por siglos y formaron no solo consecuencias sociales y culturales, sino una nueva concepción del mundo y del hombre. Y así como América no puede entenderse sin ese elemento europeo, Europa, y en particular España, tampoco puede entenderse sin América. Lo dijo nuestro gran intelectual José Ortega y Gasset “un español no puede entender la historia de España si no se ha paseado por las calles de Buenos Aires, Caracas, Santiago, México, Asunción o Montevideo”.

La relación iniciada en 1492 ha pasado por muchos momentos, algunos enormemente dolorosos, pero lo importante es el presente y el futuro de la misma. Un presente y un futuro que deben basarse en la esperanza, la ambición y el esfuerzo para reforzar nuestra privilegiada relación con el objetivo de conseguir una vida más digna y más próspera para nuestros pueblos.

Muchas gracias.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Embajador.

PARTICIPACIÓN DE LAS DELEGACIONES

La PRESIDENTA: Ofrezco la palabra a las delegaciones que deseen referirse al tema. Tiene la palabra el señor Embajador del Uruguay.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL URUGUAY: Muchas gracias, señora Presidenta. Ante todo queremos dar la bienvenida a los señores Representantes de Venezuela y de Paraguay en sus funciones como Presidente y Vicepresidenta del Consejo Permanente, respectivamente.

Habiendo dicho lo anterior, queremos destacar el motivo de la sesión extraordinaria que nos convoca hoy, que es el de la histórica travesía de Cristóbal Colón y su arribo a América y la celebración del Día Nacional de España, en esta fecha.

Finalmente, señora Presidenta, queremos aprovechar esta oportunidad, a través de su Representante Permanente, el señor Embajador de España, para agradecer en particular el apoyo y la cooperación que brinda España a la Organización de los Estados Americanos en los diversos programas y proyectos de la Organización.

Muchas gracias.

La PRESIDENTA: Gracias, señor Embajador. Tiene el uso de la palabra el señor Embajador de México.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Muchas gracias, señora Presidenta.

Señor Secretario General Adjunto; señores Representantes Permanentes; señores Observadores Permanentes, un particular saludo al señor Embajador Jorge Hevia y a los distinguidos miembros de su Delegación; señoras y señores: en 1492 Cristóbal Colón descubrió para Europa el llamado Nuevo Mundo y en poco tiempo miles de europeos salieron de aquella tierra, generando con ello un cruce de culturas sin precedentes que marcó para siempre el destino de los dos continentes y, con ello, de la humanidad.

Hoy recordamos una fecha histórica para todas nuestras naciones de este hemisferio, a partir de la cual los destinos de nuestros pueblos cambiaron para siempre y se comenzó a escribir la historia de un nuevo mestizaje con encuentros y con desencuentros, pero que al fin y al cabo define hoy en día quienes somos.

Como mencionaba el Premio Nobel de Literatura de México, Octavio Paz, al referirse al encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo:

No todo fue horror. Sobre las ruinas del mundo precolombino, los españoles y portugueses levantaron una construcción histórica grandiosa, que en sus grandes trazos todavía está en pie; unieron a muchos pueblos que hablaban lenguas diferentes, adoraban dioses distintos, guerreaban entre ellos o se desconocían. Los unieron a través de leyes e instituciones jurídicas y políticas, pero sobre todo por la lengua, la cultura y la religión. Sí, las pérdidas fueron enormes, las ganancias también inmensas. Sin duda, el encuentro marcó profunda e irremediamente a los pueblos de nuestra América, pero también dejó una

huella indeleble no solo en España sino en todo el Continente Europeo cuya visión del mundo cambió radicalmente. En efecto, se trató de un encuentro de dos mundos y, por lo tanto, de una relación en una vía entre ellos y nosotros y entre nosotros y ellos. La influencia no fue unidireccional, fue mutua.

Hoy, quinientos veintitrés años después de que los caminos de Europa y América se cruzaron por primera vez, nuestro continente continúa incrementando y fortaleciendo los vínculos que nos unen; hoy Europa es el segundo socio comercial de Latinoamérica y el Caribe. El comercio birregional de bienes aumentó más del doble en la última década y las inversiones recíprocas son un pilar crucial de la relación intercontinental.

Estimadas y estimados colegas, los países de nuestra América compartimos más valores, creencias y rasgos culturales que cualquier otra región del mundo, y ese atributo, fruto del encuentro que hoy recordamos. Debe estar siempre presente en nuestra búsqueda por alcanzar un futuro mejor para nuestras naciones, independientemente de las consecuencias negativas o positivas que haya tenido.

Debemos mirar hacia adelante, rescatar las lecciones aprendidas del pasado para construir juntos el porvenir de paz por el que la Organización de los Estados Americanos siempre ha trabajado y seguirá trabajando ya que, como bien afirmó en 1924 el poeta y diplomático mexicano Enrique González Martínez al conmemorar esta fecha: “Sobre la individualidad psicológica está nuestro aire de familia y sobre la diversidad de matices nuestra semejanza común”.

No quisiera terminar sin reiterar, en esta fecha, el profundo aprecio y respeto que uno hoy en día a mi país con España y hacer votos porque juntos salgamos airoso de los retos y desafíos que enfrentamos como naciones.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Embajador. Tiene el uso de la palabra el señor Representante Permanente de Barbados.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BARBADOS: Thank you, Chair.

Chair of the Permanent Council, Assistant Secretary General, permanent representatives, alternate representatives: I'd like to take this opportunity to congratulate Venezuela and Paraguay on taking over the chairmanship of the Permanent Council for the next three months. I also would like to thank the Ambassador of Spain, Jorge Hevia, for his fine remarks.

On behalf of the Caribbean Community (CARICOM) caucus of ambassadors, I join in marking this anniversary of Christopher Columbus's arrival in the Americas, an arrival that forged links between the two worlds of the Americas and of Europe. Of course, we quite rightly no longer speak of the discovery of the New World by Columbus when he set foot on the sands of The Bahamas on October 12, 1492. We do recognize the historical significance of the arrival of the conquering Spanish explorer; at the same time, we acknowledge the thriving, successful, highly organized, and peaceful indigenous societies that were already in existence in the Americas at that time and regret the circumstances that befell their civilization.

Undoubtedly, that early encounter between the two worlds led to a violent clash of the two civilizations, with conflict, domination, pain, suffering, and death being inflicted on indigenous people. The ensuing colonization of the countries of the Americas, followed centuries later by the enforced introduction of enslaved Africans, have left their sorry vestiges on our states to this day.

However, out of this tumultuous history has emerged, in our time in the Western Hemisphere, a respect for the values of freedom, tolerance, human rights, and democratic government. The shared yet diverse linguistic, cultural, religious, political, and economic principles and structures that characterize this hemisphere up to this present 21st century are also a consequence of the relationship between the two worlds.

This occasion allows us to express a commitment to continue to work to transform the Americas into a continent that values and upholds social justice, religious and racial tolerance, and peace and development for all its peoples.

I thank you, Chair.

La PRESIDENTA: Gracias, señor Representante. Tiene el uso de la palabra el señor Representante de las Bahamas.

EI REPRESENTANTE ALTERNO DE LAS BAHAMAS: Thank you, Madam Chair.

Representative of Spain, Assistant Secretary General, and the other officials at the head table: thank you for this opportunity.

While we celebrate The Bahamas' pride of place—first place—regarding Columbus' first encounter with the civilizations of the real western world 523 years ago, we are forced to recall, if we are to avoid the revisionism of history and minimize the agony associated with the glory of the great encounter of Columbus, together with the negative results reverberating down to our day.

Personally, I've always admired Columbus' standing up to the intellectuals of his day and proving them wrong. May we, on this day, continue to celebrate the positives of Columbus' triumph but simultaneously attempt to resolve and to reduce as much as possible the negatives of that great encounter.

Thank you.

La PRESIDENTA: Gracias, señor Embajador. Tiene el uso de la palabra el Representante Interino de los Estados Unidos.

EI REPRESENTANTE INTERINO DE LOS ESTADOS UNIDOS: *Muchas gracias, señora Presidente.* Allow me first to say thank you to Ambassador Hevia for his eloquent remarks this morning and for the opportunity for us all to assemble and consider the implications of our history as we try to forge a new path forward together.

For today, we come together to commemorate the encounter of two worlds—*el Día de la Hispanidad*, Discovery Day, *el Día de la Raza*, or Columbus Day, as it is known in my country.

These various titles for the very same day are indicative of the profound significance of this transcendent and historic event.

When Christopher Columbus set sail across the Atlantic, no one could have imagined the profound and lasting impact he would have on the world, and in search of the westward route to Asia, of course, he spotted *Las Bahamas*. As dawn broke on October 12, 1492, Columbus' crew set foot on that Caribbean island and changed the course of all history. For much of Europe, this marked the discovery of the New World and set in motion the more than five centuries that have followed.

Columbus' historic voyage ushered in a new age, and the world has never been the same. His journey opened a door for generations of immigrants who followed his path in pursuit of the promise of America. Like Columbus, these immigrants and their descendants have shaped the place where they landed. They left their mark on our nations in so many fields—in business, in culture, in government, and beyond. They have served with honor and distinction in our hemisphere's armed forces, and today, they embrace a rich heritage as leaders in our communities and as pioneers of industry.

Madam Vice Chair, as we recognize the influence of Christopher Columbus, we also pay tribute to the legacy of the indigenous peoples who have inhabited the Western Hemisphere for millennia. On this day, we honor the courageous explorers of the fifteenth and sixteenth centuries, we reflect with sadness on the many abuses suffered by native populations, and we recall the tragedy of the slave trade that arose after the arrival of the Europeans.

Let us also observe that the so-called New World has since become a culturally and ethnically diverse place, and it continues to be so, as my own nation now hosts the fourth largest Spanish-speaking population in the world.

But this New World continues to evolve, and as we celebrate our diversity in this region where we can enjoy the free exchange of ideas and democratic self-government, it is in our own common interests to overcome the deep inequalities and social injustices in our countries so that vibrant societies can flourish, societies able to protect their citizens and provide opportunities for all through strong, transparent, and legitimate institutions of governance, responsive to the people's will through free and fair elections and with respect for fundamental human and civil rights.

With this in mind, Madam Vice Chair, our common history and common goals are worthy of our reflection and renewed commitment as we commemorate this 523rd anniversary of Columbus' expedition. In that spirit, then, let us press forward together toward tomorrow's new frontiers and work as partners to change our world for the better.

Thank you, Madam Chair.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Representante. Tiene el uso de la palabra el Representante Permanente de Costa Rica.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA: Muchas gracias, señora Presidenta. Permítame saludarla en esta nueva responsabilidad que inaugura a cargo de la mesa principal de este digno foro, asimismo, a la Representación de Venezuela.

Además, no quiero iniciar sin agradecer en nombre de mi Representación –si bien celebramos el regreso a este solio de los embajadores comunes– a mi querido amigo y Embajador Hugo Cayrús, lo cierto es que también lo extrañaremos en una presidencia que fue ejercida de manera digna e inteligente y sobre todo constructiva. Así que muchas gracias, Embajador Cayrús, por ese período que le ha correspondido en la presidencia del Consejo y que ha llevado usted con la dignidad que lo caracteriza y con la inteligencia que todos le reconocemos.

Agradezco también a la Misión Observadora Permanente de España y a su Embajador, Jorge Hevia, buen amigo, quien ha abierto y ha puesto a despacho la conmemoración de un hito que, sin duda, es histórico y que merece nuestro reconocimiento, pero sobre todo nuestra reflexión. Así que voy a permitirme no solo expresar lo que suscribe la Delegación de Costa Rica –la cual represento– sino también voy a interpretar el sentir de toda la región centroamericana que me hace el honor de solicitarme que asuma la representación en este caso.

Quisiera iniciar, suponiendo que un encuentro de culturas implica, indudablemente, también el desencuentro. No hay encuentro sin desencuentro; eso lo sabemos bien. No son los procesos históricos curados, además mucho menos si esos procesos implican un encuentro o un desencuentro de culturas; no son procesos jurados, no son procesos sépticos o éticamente sujetos tampoco al anacronismo, no pueden serlo; no puede interpretarse desde el presente el pasado. Las coordenadas eran otras, son otras, y el viaje se perderá si ese es el curso que adoptamos o el prisma a través del cual vemos más allá de nuestro exiguo alcance como seres finitos, pero ese encuentro dialéctico de culturas nos permite admirar el atrevimiento, el arrojo de hombres que se sobrepusieron a las coordenadas de su tiempo.

Se sobrepusieron a los prejuicios pero también a los juicios instalados: que la tierra era plana; que el mundo se había acabado ya; que no había más allá. Y no hablamos de descubrimiento puesto que los americanos nos descubrimos a nosotros mismos mucho antes y eso creo que la historia lo ha dejado claro y ha sido reconocido por propios y extraños; pero sí que había un más allá, sí que había lo que se llamó el Nuevo Mundo, un Nuevo Mundo enriquecido con culturas milenarias, sabias además, ricas, de las cuales –y esto creo que puede ser lo más constructivo de nuestro mensaje como región en esta mañana conmemorativa– podemos aprender y aprender mucho, en cuenta de su sintonía con la naturaleza y el respeto que es casi un culto por el desarrollo sostenible.

Esa es una de las herencias que no habremos de olvidar, la herencia que también nos dejan esas culturas milenarias del respeto, no por la tradición en sí misma, sino por la sabiduría que esta acumula; la forma en que, como buenos equilibristas, han manejado su relación con el entorno y su respeto también por lo social, por sus iguales pero también por sus dispares; su respeto por los ancianos; su respeto por los infantes. Y esto es muy interesante porque algunas de esas culturas suponen que el honor se hereda hacia atrás, es decir que el honor han de heredarlo los sucesores a los antecesores y no a la inversa como se cree en el Hemisferio Occidental, sobre todo. Y eso es interesante porque algunas culturas orientales también suponen que son los sucesores los que deben honrar a sus antecesores.

Así que vean ustedes hasta donde la cultura con calendarios muchos más exactos que los calendarios que después heredamos, con religiones y cultos, y cultos también muy desarrollados, muy acabados, también con una impronta muy humanista si son leídos no con el anacronismo sino desde su propio tiempo, definen en definitiva –si se me perdona la redundancia– la existencia de culturas, de culturas muy perfiladas, muy acabadas y, por tanto, admiradas por todos nosotros, sin duda.

Quisiera, en nombre del grupo de países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) conmemorar en este acto no solo el hecho específico que ocurrió ya hace tantos siglos sino, sobre todo, conmemorar una deuda histórica que habremos de tener y que habremos de saldar también con pueblos que, lamentablemente, siguen sufriendo de algún dato de marginación. Y ellos son esos pueblos indígenas a los cuales –insisto– tanto debemos y a los cuales, sobre todo, me parece debemos aprender a respetar como herencias importantes que nos entroncan con lo que realmente somos y con aquello de dónde venimos.

Así es que como orgullosos herederos de esa otra parte de nuestra cultura, es que me parece muy importante esta conmemoración que en esta sesión solemne de Consejo Permanente, a instancia de la Presidencia, se ha permitido poner a despachos.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Embajador. Tiene el uso de la palabra el Representante Interino de la Argentina.

El REPRESENTANTE INTERINO DE LA ARGENTINA: Muchas gracias. Señor Embajador Hevia; señora Representante Permanente del Paraguay; señor Secretario General Adjunto; distinguidos Representantes Permanentes.

En la Argentina hasta el año 2007 esta celebración figuraba en el calendario de conmemoraciones como el “Día de la Raza”, denominación que fue cambiada a “Día de la Diversidad Cultural” por Decreto Presidencial. Este cambio tuvo sus fundamentos en el entendimiento de que la división de la humanidad en razas constituye una concepción política social errónea y peyorativa, la cual carece, además, de validez científica y favorece la aparición de reivindicaciones racistas. De ahí que el proyecto del Decreto citado partió del Instituto Nacional contra la Discriminación y la Xenofobia.

Por otra parte, quiero señalar que el Plan Nacional contra la Discriminación en mi país, lanzado en 2005, contiene más de doscientas medidas concretas para erradicar prácticas y normativas discriminatorias en mi país. Ese Plan estableció que el 12 de octubre debía ser un día de reflexión histórica y de diálogo intercultural, lo que supone dejar atrás un criterio de homogenización cultural para dar lugar también al análisis y a la valoración de la enorme variedad de culturas y pueblos indígenas y afrodescendientes que han aportado a la construcción de nuestra identidad americana. Ese reconocimiento de esta historia y de esta diversidad es lo que enmarca el presente y el futuro y constituye el aspecto positivo de esta reflexión histórica que es lo que deseo remarcar especialmente.

En ese orden de ideas, es deseable y esperable que en 2016 podamos conmemorar la aprobación de la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, como una manera de reconocimiento formal de la riqueza y diversidad cultural del Continente americano por parte de la Organización de los Estados Americanos.

Muchas gracias.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Representante. Tiene el uso de la palabra el señor Representante de Colombia. Señor Embajador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Muchas gracias, Presidenta, y nuestra congratulación por el ejercicio de su tarea.

Nos complace, como en otros años, girar en pensamientos alrededor de esta fecha y de esta oportunidad que es especialmente valiosa para la reflexión del futuro de las nuevas fronteras, de los nuevos horizontes, desde luego sobre la base del reconocimiento de lo que somos y de lo que podemos ser.

Qué interesante es poder registrar, como aquí lo han hecho varios colegas, que todos los acontecimientos históricos –y lo subrayaba Jorge Hevia de manera muy especial– tienen luces, sombras, encuentros, desencuentros –yo diría amores, desamores– pero al mismo tiempo, fe y confianza en el futuro y en el ser humano.

Finalmente todos somos eso, briznas de humanidad y de expresión de la maravilla de la existencia humana. Pero retrotraerse a más de quinientos años para encontrarse con esa vitalidad humana que no se conforma con el lugar donde se está, ni con la creencia que se tiene, ni con la suerte a la cual se ha sido sujeto para enfrentar, incluso, los dogmas y las creencias. Lo decía mi ilustre compañero Embajador de Costa Rica: creer que el mundo no es plano, creer que se puede desafiar la geografía y la cosmografía y darse a la aventura de buscar otros mundos, otras verdades, otras realidades.

Y ahí todo cambia, cambian todas las creencias y vienen los grandes impactos que generan los avances y coyunturas en la civilización. Y esa península europea en la cual, por un momento, se sobresale frente a lo que había sido otra realidad histórica de siglos por parte del mundo oriental, presenta una nueva oportunidad en el mundo que se abre a nuevos desafíos. Pero lo que encuentra en ese momento es igualmente otro conjunto de culturas y de realidades; ya los seres humanos que estaban en el Continente americano habían recorrido mucho, habían caminado y navegado mucho, ya las culturas habían llegado a un momento en el cual se habían podido asentar sobre el territorio para construir civilizaciones agrarias; para avanzar en la cosmogonía, para avanzar en las construcciones religiosas, incluso en idiomas. Por ello, cuando se encuentran varios mundos y hay unas civilizaciones que tienen una identidad en lo político, en lo económico, en lo cultural, está ahí la importancia de esa gran reflexión entre diversas culturas y diversos mundos.

Nosotros destacamos, especialmente, lo que significa la posibilidad del encuentro de seres vitales para enfrentar los desafíos del mañana. Y eso desde luego parte de la base de un reconocimiento claro de lo que se es y no se es. Para esa época, desde luego, muchos de los seres humanos que llegan a este Continente aportan la gran ventaja del optimismo del renacimiento de la época. Para algunos el encuentro de América se equipara con la identificación del paraíso o al nacimiento de Venus, bellamente pintado por Botticelli; pero la verdad es que para otros, igualmente, la falta de conocimiento supone un reto profundo.

Recuerdo algún enciclopedista bastante recortado en su conocimiento, que señalaba en libros de la época, cómo en este continente no había tigres y leones sino tigrillos; no había mulares y caballos sino otro tipo de animales de otra condición; y no había elefantes o grandes expresiones sino otro tipo de fauna que llevaba una visión realmente de inferioridad. Lo que no se conocía para la época y nunca se supo, es que también en este continente hubo grandes cambios climáticos que llevaron a que expresiones de esa fauna prehistórica enorme desapareciesen con ocasión de las épocas

de deshielo o de los fenómenos de meteoros que se golpearon frente a Centroamérica, incluso sobre el sur de nuestro continente.

La verdad es que es mucho el camino por recorrer, y desde el punto de vista cultural para reconocer lo importante de lo que somos y de lo que podemos ser, superar el conflicto y el complejo de inferioridad o de arribismo en unas élites que pretenden ser igual al europeo, cuando de lo que se trata es encontrar y reconocer lo que somos y lo que somos está lleno de posibilidades, de fortaleza, de desafíos. Nuestra América sigue deambulando para encontrar la fuerza de su identidad, identidad en su occidente, pero ya hoy superado por un mundo que es plenamente global; un mundo en el cual nuestros hijos, nuestra familia, nuestros jóvenes, participan plenamente de un universo en el cual todas y cada una de las expresiones de la cultura son incorporadas en una educación vertiginosa que nos une con todos los confines de la tierra.

Por eso creemos que es una oportunidad muy importante para destacar aquello positivo del encuentro de culturas hacia la prosperidad, encuentro de culturas hacia lo político; y lo político, no es solamente aquello que Europa conoció de América, como expresiones de democracias cuyo poder provenía del pueblo y no simplemente de los designios de linajes o de principios divinos. Principios políticos como el mismo federalismo o como el mismo concepto de ciudadanía enriquecida con la visión igualmente europea pero americana, pues hacen ver este encuentro de mundos y permiten una visión totalmente diferente de las circunstancias.

Pero quizás el valor de democracia está al fondo en el horizonte de la unión de esfuerzos para luchar en forma común; y ese es uno de los grandes valores que, especialmente, después de los dolores de las guerras, hoy sobresale con un propósito común. Y qué decir de los valores de igualdad, de inclusión, de lucha contra la pobreza, en los cuales igualmente América y Europa tienen que unir todos sus esfuerzos para sobresalir. Qué decir de la lucha frente al tema ambiental y el desafío de la naturaleza que se nos presenta, pues es ahí igualmente donde tenemos otro reto sustancial.

Y mencionaba el Embajador nuestros retos por la paz, por la solución de conflictos. Y todos los conflictos, desde luego, suponen superarse sobre la base de la verdad, de la reparación, de la justicia, pero también de la lucha y del trabajo conjunto para derrotar los desafíos del futuro. Y ahí, igualmente hay un encuentro maravilloso entre todos nuestros mundos para que cada uno de los habitantes de nuestros pueblos, de nuestros países, encuentre un solo espacio, un solo espacio en el cual puedan satisfacerse sus deseos y ofrezca oportunidades. Por ello, ahora en este mundo global en el cual la diversidad es también uno de los valores sustanciales, en la creencia, en la cultura, en las posibilidades, pues debe ser también uno de los valores que rescatemos en todas estas reflexiones.

Embajador Hevia, un saludo especial a usted y a toda su Misión, igualmente a los Observadores; al Nuncio a quien le expresamos un saludo muy, muy especial luego de la magnífica presencia del Papa; recordando, precisamente entre otras cosas, esa otra expresión de nuestra cultura y de lo que somos pero que no somos, y de lo que podemos ser.

De manera que estas oportunidades de encuentro entre todos nosotros la celebramos con objetividad –repito– para que América siga buscando aquello que varios pensadores han señalado como lo más importante en los pueblos: el alma profunda, la cultura. Y ese otro espacio de encuentros maravillosos para todos nosotros. Los dos mundos se encuentran, cuanta alegría debió existir y cuanto aroma, cuando crecieron las primeras rosas o los primeros magnolios en el territorio americano, o

también cuando los girasoles expresaron las nuevas culturas de nuestro maíz, de nuestro sol, de nuestra luz.

Pues bien, hoy nuestros hijos no se centran en pasiones, venganzas, odios que puedan existir en el pasado sino en el desafío de un futuro de un mundo global, en el cual todos podamos compartir para sobresaltar, para superar los desafíos de inequidad, de pobreza o de opresión que pueda existir en todos nuestros pueblos. Sigamos entonces en la reflexión y qué bueno que siempre sigamos en estas oportunidades de encuentro de varios mundos.

La PRESIDENTA: Gracias, señor Embajador. Tiene el uso de la palabra el Representante Interino de la República Dominicana.

El REPRESENTANTE INTERINO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Muchas gracias, señora Presidenta. Nosotros también queremos saludar la presencia del señor Secretario General Adjunto en esta sesión extraordinaria del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos.

Señora Presidenta, permítame en primer lugar expresar los deseos de esta Delegación para que tengan la Presidencia y la Vicepresidencia éxitos en sus nuevas funciones al frente de los trabajos de este Consejo Permanente. La República Dominicana se une a las manifestaciones de felicitación al Reino de España, al Gobierno y al pueblo español por la celebración de su Día Nacional.

Para nuestra Delegación, la conmemoración del encuentro de dos mundos es una celebración importante, representa el encuentro entre dos culturas. Una nación como España, en un momento determinante de su historia, logra coronar con éxitos inimaginables una aventura que cambia para siempre el curso de la historia y se inician, desde Europa, los procesos para influenciar y evangelizar a ese Nuevo Mundo: el mundo de América, o de las Américas, que hoy da sentido a esta Organización.

La República Dominicana ha estado compartiendo historia con España; ya son quinientos veintitrés años de historia; somos socios, amigos y, como tal, hemos mantenido unas relaciones caracterizadas por el respeto mutuo, por el apoyo, la cooperación y por el permanente deseo de estar cerca y de ponernos siempre de acuerdo. Hacemos votos por la continuidad y el fortalecimiento de las relaciones entre el Reino de España y la República Dominicana y con todos los países del Hemisferio.

Para concluir, señora Presidenta, deseamos recordar lo dicho por el Embajador, don Pedro Vergés Cimán, hace un año en este mismo escenario en relación con el 12 de octubre: "...es un punto en el que todos deberíamos ponernos de acuerdo para hacer de esta fecha tan importante para todos nosotros, ..., un motivo si no de regocijo, de reflexión fraternal acerca de una historia común que es imposible separar por piezas".

Muchas gracias, señora Presidenta.

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias, señor Representante. Tiene el uso de la palabra el señor Representante Permanente del Perú.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PERÚ: Muchas gracias, señora Presidenta.

Mi Delegación también quiere sumarse a los saludos por su Presidencia el día de hoy y, por supuesto, por la Presidencia y Vicepresidencia de este Consejo para los próximos meses, que espero sean muy fructíferas en los objetivos que la Organización de los Estados Americanos se ha trazado. Quisiera también saludar al Secretario General Adjunto, al Embajador Mendez, y por supuesto al Embajador Jorge Hevia, Embajador del Reino de España, Observador Permanente ante la Organización y felicitarlo especialmente a él, a su Gobierno y al pueblo español por este día.

Permítame, señora Presidenta, hacer una presentación breve, pero que tiene incidencia básicamente en el aspecto cultural e histórico que ha tenido y tiene España para mi país. Por supuesto me congratula muchísimo hacer uso de la palabra después de que mi colega de la República Dominicana haya mencionado las palabras del Embajador Vergés que el año pasado tuvo una destacada intervención en este mismo Consejo, en esta misma fecha, y para nosotros es un placer expresarnos después de la República Dominicana.

Faustino Rodríguez San Pedro Díaz Argüelles creó la Fiesta de la Raza en el año 1913 cuando ostentaba el cargo de Presidente de la Unión Iberoamericana. Esta denominación servía para resaltar los lazos culturales que unían a España con los países latinoamericanos. Poco más de un siglo después, en el año 2014, la Organización de las Naciones Unidas declaró el 12 de octubre como el Día de la Lengua Española, lo que denota un elemento más de unión y consolidación del mundo hispánico a ambos lados del océano Atlántico. La hispanidad es el carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura hispánica, esta definición está relacionada con la acepción que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) da al 12 de octubre como el Día de la Lengua Española.

El descubrimiento de América y las posteriores conquistas son realidades irreversibles en nuestra historia por más dolorosas que estos también fueron. En el caso del Perú, citando al historiador José Antonio del Busto “no hay Perú sin Pizarro”. Afirmando este ilustre historiador que el Perú tiene hoy, debido a la presencia española, los siguientes hechos: su descubrimiento, su nombre, su ingreso a la historia, a la geografía y a la cronología modernas, su territorio mayoritario, la Amazonía, las principales ciudades, la cultura occidental, la lengua española, la religión cristiana, el mestizaje y la cultura peruana actual. Lo mismo aplica para cada uno de nuestros países.

La cultura peruana actual, señora Presidenta, a la larga se debe a dos analfabetos: uno es Pachacútec, que no supo leer ni escribir; y el otro, Pizarro que solo supo rubricar. El quechua representa la cultura andina o autóctona; el extremeño a la cultura occidental o europea. La cultura peruana es hija de ambas pero distinta, independiente y nueva; la cultura occidental es nuestro género próximo y nos hace iguales a todos los pueblos de occidente; la cultura andina es nuestra diferencia específica y nos hace distintos a todos los países del orbe, es decir, somos universales y singulares. Si por la cultura occidental somos múltiples, por la cultura andina somos únicos.

La cultura peruana es la que expresa y representa nuestro yo, no es estática es evolutiva, fluye, se debe a todas las sangres no solo a la aborigen y a la europea, por lo cual también tiene cabida el aporte africano, el aporte asiático. Pero todo esto hemos de canalizarlo dentro de la corriente peruanista que sabe aceptar lo bueno y rechazar lo malo. Aquí se agradece el aporte positivo de todos nuestros antepasados y reconocemos que gracias a ellos y a sus culturas hoy tenemos un Perú independiente, uninacional, pluricultural, multilingüe y mestizo. Este es el Perú que vivimos.

Más allá de la denominación que cada país haya otorgado a esta fecha –Día de la Diversidad Cultural Americana, Argentina; Día del Descubrimiento de dos Mundos, Chile; Día de las Culturas, Costa Rica; *Columbus Day*, aquí en los Estados Unidos; Día de la Raza Iberoamericana en México; Día de las Américas en el Uruguay; o Día de la Resistencia Indígena, en Venezuela– lo que cada uno de nuestros países debe buscar es que esta política de cooperación con España reafirme siempre que la base sustantiva de la democracia y de la solidaridad que defiende el sistema interamericano, debe ser la libertad entendida como el respeto fundamental a la personalidad y a la dignidad humana; a la tolerancia, como suprema virtud democrática; a la proscripción de toda forma de persecución de las ideas, ya que la democracia no puede defenderse sino con armas democráticas que son las de la inteligencia y la razón, tal como lo afirmara don Raúl Porras Barrenechea en su célebre discurso del 23 de agosto de 1960 ante la histórica Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, celebrada en San José de Costa Rica.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Embajador. Tiene el uso de la palabra el señor Representante Permanente de Dominica.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE DOMINICA: Thank you very much, Madam Chair.

Madam Chair, let me start by congratulating Venezuela and Paraguay on assuming the responsibility for guiding our work over the next three months.

Second, I would like to thank the Permanent Observer of Spain for again bringing this very important topic to our attention.

The Representative of Barbados has already spoken for the Caribbean Community (CARICOM) delegations, so I will not say one word on this matter. What I want to do, Madam Chair, is to make a recommendation.

Every year, we come to this Council and we treat very seriously this important topic, but I think that, by not putting something concrete in place, we miss an opportunity to demonstrate our interest in the shift that we speak about every time we come here. I'm wondering whether there is an opportunity for us to consider the establishment of a hemispheric essay competition. I don't necessarily have to give you the details because the competent entities can come up with them. If we agreed to do something concrete—an essay competition is an example—it would give secondary school and probably university students and journalists an opportunity to write about this important encounter and to do so in terms that highlight the positive elements and speak of our hopes for the future. To me, that would be a concrete demonstration of our interest in this particular topic. It would do something really important: put something in place that demonstrates our collective interest in this matter.

So, it is simply a question that I put to the Chair of the Council. A more concrete proposal can be discussed with the cultural and education areas of the Secretariat, but we need to move beyond the talk and come up with something concrete with regard to this important topic.

Thanks, Chair.

La PRESIDENTA: Gracias, señor Embajador. La Presidencia toma nota de su inquietud y la pasa a la Secretaría. Tiene el uso de la palabra el señor Representante Alterno de Chile.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE CHILE: Gracias, señora Presidenta. Felicitaciones a usted y, por supuesto, a la Representación de Venezuela por el ejercicio de la Presidencia del Consejo Permanente. Saludo al Secretario General Adjunto y en especial, al señor Embajador Jorge Hevia de España.

En este día, con mucho respeto a las diferentes Misiones que confluyen, saludamos especialmente a España en su Día Nacional. Mirando hacia adelante rescataremos el trabajo realizado por la Misión Observadora Permanente de España en la Organización de los Estados Americanos, que se traduce en importantes aportes a diversos proyectos y programas que se realizan en esta Organización.

Como país, también, tenemos que destacar el importante fortalecimiento de nuestra agenda bilateral que se nutre permanentemente en distintas actividades, solo por mencionar algunas: el 24 de septiembre último, tuvimos la firma del Convenio de colaboración con el Instituto de Comercio Exterior de España (ICEX) para intercambio de información y desarrollo de relaciones comerciales entre empresas españolas y chilenas, que da cuenta siempre del interés manifestado en las inversiones españolas en nuestros países; y, el lunes reciente, el 5 de octubre, se celebró la Quinta Reunión de Consulta Chile-España, en la que participó nuestro Subsecretario, don Edgardo Riveros, junto con el Secretario de Cooperación español.

En ese sentido, vemos que estos días también se pueden celebrar y testimoniar avances en las relaciones entre nuestros países, como debiera ser siempre. Entendemos las distintas posiciones que muchas veces nos separan cuando se mira sobre todo hacia el pasado, pero sabemos que por lo menos en Chile va a haber una colonia española que va a celebrar en su estadio, va a estar contenta, van a tener su momento de regocijo, van a comer sus churros y van a celebrar con sus bailes, como todos los años lo vienen haciendo, al menos desde 1950, desde que se inauguró el Estadio Español en Santiago.

Muchas gracias.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Representante. Solicitó el uso de la palabra el Observador Permanente de la Santa Sede ante la Organización de los Estados Americanos, el Arzobispo Bernardito Auza. Señor Observador, tiene usted el uso de la palabra.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE LA SANTA SEDE: Excelencia, señora Presidenta; excelentísimo señor Secretario General Adjunto; distinguidos embajadores de los países miembros y Misiones Permanentes y Observadores ante la Organización de los Estados Americanos; señoras y señores.

Les comparto un afectuoso saludo de parte del Papa Francisco y transmito su gratitud a quienes participaron en la misa en la Basílica de la Inmaculada Concepción, el 23 de septiembre pasado durante su visita a la ciudad de Washington, D.C. Estoy seguro de que el primer Papa nacido en el Nuevo Mundo, de padres del Viejo Continente, estaría contento con el tema de esta reunión: Encuentro de Dos Mundos. Encuentro es una palabra clave en el vocabulario y en las enseñanzas del

Papa Francisco. El se ha referido al encuentro como un elemento esencial del llamado a la vocación cristiana y como una meta para la sociedad humana.

La llegada en el año 1492 a este hemisferio por parte del explorador Cristóbal Colón, quien emprendió su viaje de descubrimiento en nombre de los monarcas españoles, el Rey Fernando II de Aragón y la Reina Isabel I de Castilla, inauguró el primer encuentro de dos mundos en el sentido pleno del término, cuyo impacto y consecuencias le dieron forma y continúan defendiendo el destino de ambos, el viejo mundo y el nuevo mundo. Más de quinientos años más tarde, aún continúan los debates y análisis alrededor del legado permanente que dejó este encuentro. El mismo Papa Francisco hablaba de esto en sus visitas recientes en Bolivia y en los Estados Unidos de América.

En su viaje a Bolivia, en julio de este año, el Papa Francisco reflexionó sobre el papel de la iglesia durante el período del descubrimiento y colonización, diciendo:

Esto les digo con pesar, muchos pecados graves fueron cometidos contra los pueblos nativos de América en nombre de Dios. Ya en 1998 el Papa Juan Pablo II le pidió a la iglesia que se arrodillara ante Dios y pidiera perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos e hijas.

Junto a este acto de reconocimiento de los errores y para ser justo con los restos históricos, el Papa Francisco también recordó a los miles de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que firmemente se opusieron con el poder de la cruz a la lógica de la espada. Muy temprano en esa época, misioneros intervinieron para frenar la sed de codicia, de los excesos de los colonizadores, defendieron los derechos y la dignidad innata de las poblaciones latinas y dieron comienzo a la extensa red de servicios y salud y de instituciones educativas en el nuevo mundo. Por dar un ejemplo, el Hospital de San Nicolás de Bari en Santo Domingo, el primer hospital del Nuevo Mundo, fue construido antes de la histórica Fortaleza Ozama, primera fortaleza militar del Hemisferio Occidental. Asimismo, la Universidad de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo, fue la primera Universidad en el Hemisferio Occidental, cuando el Papa Pablo III la inauguró en 1538.

Hubo muchos que predicaron el evangelio con valentía, a menudo junto los pueblos originarios o acompañando sus movimientos populares hasta el punto del martirio. Podemos recordar al Fraile Bartolomé de las Casas, a Fray Antonio Montesinos, a los hoy Santos Pedro Claver y Junípero Serra, así como a los muchos santos que el nuevo mundo produjo, como son: Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y San Juan Diego.

El Papa Francisco, en su discurso ante la reunión conjunta del Congreso estadounidense, el 24 de septiembre del corriente año, tomó nota de que en este país los derechos de los primeros inmigrantes no siempre fueron respetados y que los primeros contactos fueron a menudo turbulentos y violentos.

Concluyo diciendo que, sin embargo, es difícil juzgar el pasado con los criterios del presente. Creo que esta reflexión se aplica también a la saga del encuentro de dos mundos. Para terminar, al celebrar el encuentro de dos mundos, reconocemos tanto lo bueno y lo malo de la era del descubrimiento así como de los períodos subsiguientes a la colonización, asegurándonos de que nunca se repitan los errores del pasado y comprometándonos a luchar contra todas las formas contemporáneas de esclavitud y de colonialismo.

Que el espíritu de la reconciliación con el pasado, que la apertura o el futuro cada vez mejor, nunca dejen de inspirar la labor de esta Organización y de todos los miembros.

Muchas gracias, señora Presidenta.

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Observador. Tiene el uso de la palabra el Representante de Barbados.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BARBADOS: Thank you, Madam Chair. I wanted to briefly state that I thought that the recommendation made by the Ambassador of Dominica was an excellent one. It would be great to have the youth of the Americas speak on this matter. Thank you.

La PRESIDENTA: Muchas gracias. Estimados colegas hemos concluido con esto el orden del día de esta sesión. Quisiera, en este momento, extender las felicitaciones a la Misión Observadora Permanente de España y, por su intermedio, al Gobierno y pueblo de España, quienes celebrarán, el día 12 de octubre, la Fiesta Nacional de ese país.

Agradezco a todos su participación así como al personal de la Secretaría y les deseo un buen fin de semana.

Se levanta la sesión.

ISBN 978-0-8270-6513-0